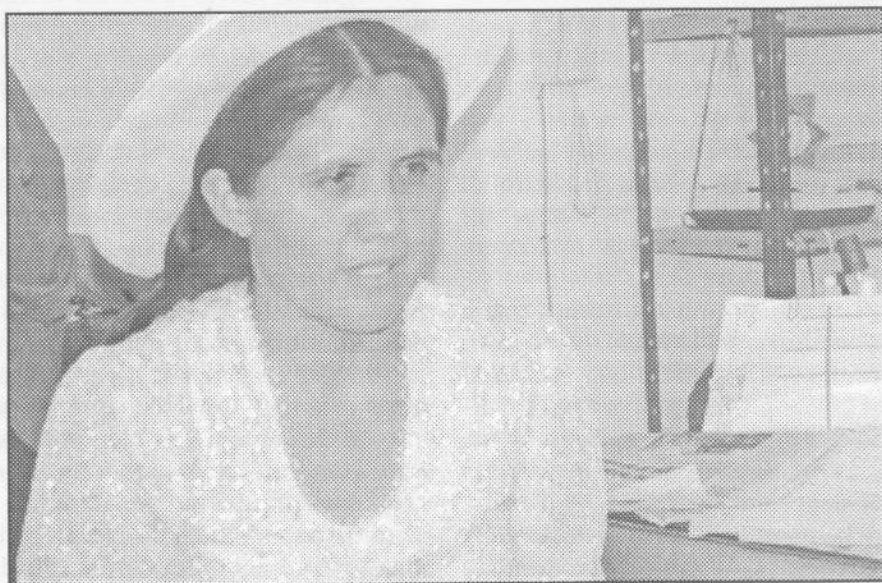


Entrevista a **Casimira Rodríguez Romero**,
Secretaria General de la Confederación
Latinoamericana de Trabajadoras del Hogar.

“La dignificación de la trabajadora del hogar ha sido negada por ella misma y está siendo negada desde la sociedad”



“Los pobres, los que somos pobres en América Latina, no tenemos la culpa, porque nosotros no hemos hecho pobres a nuestros países, los que los hicieron son los que gobernaron, los que están trasladando los recursos a otros lugares. No tenemos que condenarnos a pagar si no hemos hecho un daño. Por eso, no queremos ser radicalizadas, pero exigimos que por lo menos vayan respetando los mínimos derechos. Porque realmente es muy triste que haya compañeras con salarios menores al mínimo de cada país o que trabajan 16 horas al día”. Así expresa Casimira Rodríguez Romero las convicciones que motivan el compromiso de las organizaciones, sindicatos, centros y asociaciones de trabajadoras del hogar de 14 países

del continente que conforman la Confederación Latinoamericana de Trabajadoras del Hogar.

La Confederación fue fundada en 1988, en Colombia, “en un encuentro histórico donde las trabajadoras del hogar pudimos analizar las situaciones que estábamos viviendo en América Latina. Cada una salió de las fronteras de su país para compartir su situación, en la mayoría de los casos de desprotección de los derechos laborales”.

Cada cuatro años se reúnen en un congreso, y del último resultó elegida Casimira Rodríguez Romero, de Bolivia, como Secretaria General. Ella estuvo en Córdoba el 21 de octubre, visitando el Sinpecaf (Sindicato del Personal de Casas de Fa-

milia), donde nos recibió junto a la Secretaria General del Sinpecaf Alcira Peano. Resaltó la importancia de las organizaciones que, a pesar de numerosas dificultades, buscan defender los derechos de las trabajadoras del hogar tanto como promover el reconocimiento de su trabajo por parte de la sociedad y de ellas mismas. Muchas veces la discriminación se justifica con ciertas ideas que circulan socialmente, apareciendo como naturales incluso para sus víctimas. Por eso, una de las principales luchas de esta organización no es sólo lograr leyes que protejan los derechos de las trabajadoras del hogar, sino también lograr que las propias trabajadoras se reconozcan dignas y defiendan esos derechos.

Tiempo Latinoamericano: Llama la atención el nombre "trabajadoras del hogar"...

Casimira Rodríguez Romero: Gracias al proceso de lucha que hemos llevado en las organizaciones nos hemos ganado nuestro propio espacio como mujeres trabajadoras del hogar. Antes nos llamaban empleadas o sirvientas. En algunos lugares siguen diciendo "doméstica", pero no es "doméstica", es persona humana, trabaja, y por lo tanto es trabajadora. Nos hemos rebautizado, y algunas organizaciones sociales por fin están aprendiendo a decir "trabajadoras del hogar".

T.L.: *¿Cuáles son los temas prioritarios para la Confederación?*

C.R.R.: El problema más grave, que cruza todo el continente, es la discriminación: por el hecho de ser trabajadoras del hogar y porque somos indígenas, campesinas, inmigrantes, mujeres, negras, de bajos recursos. Se ha podido ver en distintos países que muchas compañeras niegan que son trabajadoras del hogar. Algunas dicen que están en lo de una tía o inventan que están estudiando en lo de algún pariente, porque se sienten inferiores, sienten que el trabajo doméstico es lo peor. No hay una conciencia de que este trabajo tan importante está aportando de alguna manera al desarrollo de cada país, y de que es tan digno como cualquier otro. Por eso en cada país estamos en proceso de valoración, haciendo tomar conciencia de que las trabajadoras del hogar nos debemos valorar.

También porque existe una cultura que nos hace sentir inferiores. Por ejemplo en los lugares de trabajo todos tienen autoridad sobre las trabajadoras del hogar: desde el hijo pequeño hasta el abuelito. Somos invisibles, nuestro trabajo en la casa es invisible: hoy terminamos de servir la comida y está toda limpia la casa, y mañana tenemos que volver a empezar; en un rato ya no se ve, otra vez tenemos que limpiar. No se valora a quien está haciendo este papel tan importante.

La dignificación de la trabajadora del hogar ha sido negada por ella misma y está siendo negada desde la sociedad. Por eso estamos trabajando la dignificación a nivel continental. El mes de marzo celebramos el "Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar", y la estrategia es difundir los derechos humanos y laborales de las trabajadoras, porque habiendo derechos, muchas compañeras no los conocen, y a veces tienen que aceptar todo para no perder el trabajo, entonces esos derechos no son respetados y algunas compañeras ni siquiera se dan cuenta de que están siendo explotadas. Por ejemplo en Bolivia tenemos la ley recién estrenada y con mucha pena vemos compañeras que no están saliendo el domingo porque la señora no quiere entender la ley o no le da la gana de respetarla. De lo que se trata es de que las compañeras se apropien, porque hay mucho miedo todavía, y de que los empleadores ya no abusen. Es un trabajo contra la montaña, pero cada año damos un paso, aunque sea pequeño.

T.L.: *A veces se hacen campañas de difusión, pero no son efectivas porque los propios interesados no están concientes de que tienen esos derechos, no se valoran lo suficiente ¿qué acciones creés que pueden favorecer esa valoración?*

C.R.R.: Trabajamos en el fortalecimiento de nuestras organizaciones, porque así se fortalece nuestra reivindicación. En la organización muchas compañeras han descubierto nuevamente la comunidad, es como "regresar". Que estén solas muchas veces permite que pierdan la identidad. Más si sumamos que cambian la ropa, que tienen que transformarse para estar iguales a las empleadoras y evitar la discriminación. Creo que es importante ya no estar solas sino en comunidad y tomar nuestra identidad con orgullo; porque mantenerla nos da más fuerza. Muchas compañeras se han sentido contentas porque han descubierto su nueva familia en la or-

ganización. Una pequeña anécdota en este sentido es que cuando yo digo que viajo por muchos lugares me preguntan si voy con mi pollera. Mucha gente me había dicho que no se podía llegar a Argentina con pollera, y yo estaba preocupada por si sería cierto, si cuando pasara por "Migraciones" me dirían algo. Afortunadamente hasta ahora nadie me dijo nada.

Por otra parte, casi todos los países estamos trabajando con capacitación, que ayuda a tomar más confianza, autoestima, seguridad y creatividad en el trabajo; y también les da más confianza para reivindicar sus derechos. Además, son espacios donde pueden ayudarse entre ellas. Se hacen cursos de capacitación en cocina, cuidado de niños, primeros auxilios, que les interesan también a las empleadoras. Ahora hay demanda de cursos computación, reconociéndose la tecnología como importante. También hay muchas compañeras estudiando, y de alguna forma eso permite que vaya creciendo la organización, porque las compañeras se han dado cuenta de que pueden mejorar, que tienen más capacidades, y eso les da confianza. Muchas están terminando el bachiller, que es algo que no pasaba hace un tiempo. Eso es también un logro, porque no sólo reivindicamos lo económico sino lo humano, la valoración, el reconocimiento de la mujer en su trabajo, la dignificación del trabajo que realizamos.

T.L.: *¿Cuáles creés que son las problemáticas que más afectan a las trabajadoras de hogar de este continente?*

C.R.R.: Un tema muy preocupante es el de las niñas trabajadoras del hogar. Según la OIT hay dos millones y medio de niñas trabajadoras en América Latina. A mí me ha costado leer América Latina en conjunto, pero según los estudios de instituciones, esas niñas trabajan en malas condiciones, hay explotación, hay muchas que no están ganando salario y haciendo trabajos casi forzados.

Trabajadoras del Hogar

Otro problema es el de los migrantes. Por ejemplo, hermanos bolivianos que cruzan a Argentina o hermanos colombianos a Ecuador. También hay muchos latinoamericanos en España, o argentinos en Italia. Ser migrante a veces implica pasar por situaciones negativas y humillantes. El problema de la ilegalidad resta muchos derechos, la indocumentación es una condición que favorece la explotación. También son chantajeados porque los amenazan de que si se quejan los hacen deportar; o sufren la discriminación porque son de otro color. Al inmigrante, o a la misma trabajadora del hogar, le van poniendo algunos defectos, aunque no los tenga, para hacerla sentir mal y poder someterla de alguna forma. Aquí mismo son discriminados los "bolitas" y lo mismo pasa con los ecuatorianos en Chile. La culpa es de los gobiernos obedientes al sistema neoliberal, por el que tenemos cada vez más desempleados, y no hay otra que buscar la sobrevivencia. Pero los que están pagando son inocentes, que están quedando abandonados.

T.L.: Muchas de las preocupaciones y de las metas de las asociaciones de las trabajadoras del hogar parecen ser compartidas por distintas organizaciones que reivindican tanto los derechos de los trabajadores como los derechos de las mujeres. ¿Cómo se relaciona la Confederación con otras organizaciones?

C.R.R.: La Confederación ha trabajado muy de cerca con la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), especialmente sobre el tema de las niñas trabajadoras del hogar. Más allá de eso, cada organización en cada país tiene sus relaciones. Sabemos, por ejemplo, que salir junto a las autoridades en Derechos Humanos ayuda a comprometer la vigilancia de esos derechos de las trabajadoras del hogar.

En algunos países se trabaja con organizaciones de mujeres y feministas, pero siempre independiente-

mente. En Bolivia estamos afiliadas a las centrales obreras departamentales, regionales y a la nacional. Sin embargo, en otros países, han tenido malas experiencias: cuando se apoyaron en alguna institución las han querido manejar sin respetar su autonomía, o terminan los proyectos y las dejan que arreglen su problema en la calle. Eso perjudica los liderazgos. Muchas veces hasta las organizaciones sociales nos discriminan, unas por ser mujeres, otras por ser trabajadoras del hogar, otras por ser indígenas.

Nuestra lucha como mujeres trabajadoras ha despertado el interés de las amas de casa. Cuando empezamos a reivindicar que no es fácil limpiar una casa, cocinar, cuidar un niño, que cuesta, que es un desgaste físico y una dedicación, ellas se dieron cuenta de que estaban siendo trabajadoras del hogar gratis para sus maridos, y pensaron cuánto les debían. Nuestro aporte es para que la sociedad pueda valorar también el trabajo de la mujer.

T.L.: Esta dificultad para articular hace más difícil de lograr uno de los objetivos de la Confederación, que es presionar para conseguir la aprobación de leyes que protejan los derechos de las trabajadoras del hogar. ¿Cómo ha sido la respuesta de los políticos ante el tema?

C.R.R.: Hemos podido ver una resistencia de los políticos para reconocer nuestros derechos. Por ejemplo en Bolivia luchamos durante 12 años para mejorar algunos derechos, que eran muy discriminados respecto de los demás trabajadores. Pasaron cinco gobiernos, todos de derecha, por supuesto, y no lograban aprobar la ley, hasta el año pasado. Automáticamente, cada vez que empujábamos la ley, y empezábamos a sacar la problemática de entre las cuatro paredes a lo público, muchas empleadoras comenzaban a decir "pero si están bien, tienen casa y comida ¿para qué están molestando?", "si logran esa ley, van a quedar todas despedidas". In-

cluso hemos recibido amenazas: "por tu culpa tu compañera se va a quedar sin trabajo". Nos estaban manejando psicológicamente. En un momento manejamos la consigna: "Con la ley de las trabajadoras del hogar vamos a romper las cadenas de la esclavitud", y mucha gente cuestionó cómo nos atrevíamos a decir eso, que no había servidumbre, todo un cuento. Sin embargo hay compañeras que han trabajado gratuitamente por años, y después aparecieron muchas denuncias. Con todo esto, estamos a más de un año de haber logrado la ley. Hay resistencia, el orgullo total de algunos empleadores que son muy inhumanos y no quieren cumplir. Entonces las organizaciones se dan más fortaleza frente a esas reacciones para hacer cumplir la ley, aunque paso a paso.

Muchas veces los políticos, aunque pongan una coma a favor de las trabajadoras del hogar, piensan que ya dieron muchos derechos. Solamente quieren mostrar el punto que pusieron a la ley. Desde los políticos hay una discriminación pública y una discriminación dentro de los hogares que cuesta mucho superar. Incluso hay representantes muy buenos, pero tienen trabajadoras del hogar en sus casas; entonces actúan como empleadores, no como compañeros de lucha, ni como autoridades del Estado.

T.L.: A pesar de estos obstáculos, nos contabas que se ha ido progresando a lo largo de los años de lucha. ¿Cómo es la situación en los distintos países del continente?

C.R.R.: Hay países donde se ha logrado avanzar. Chile tiene avanzados los derechos laborales, tiene la jubilación y bastantes promovidos los contratos de trabajo; y lo que se está planteando son las horas de trabajo. En Costa Rica se logró la protección a la maternidad: igual que las demás mujeres, no pueden ser despedidas las madres que están gestando, hasta que el niño tenga un año. Sin embargo, para modificar un artículo están tardando once

Integrantes del
Sindicato de
empleadas con
Casimira.



años. Les prometen apoyo, pero después archivan el proyecto. En Perú hay indígenas diputados, pero llegado el momento no apoyan a las trabajadoras. En Brasil, al igual que en Bolivia, lograron el año pasado que se aprobara la ley, y hubo más despidos que en Bolivia, pero se ha logrado nivelar los derechos con los demás trabajadores. En Guatemala llevan ocho años en lucha para mejorar los derechos laborales y lamentablemente no se ha podido conseguir. A nivel del continente estamos coincidiendo en pelear por ocho horas de trabajo para las externas ("cama afuera"), y diez horas para las internas. Los demás artículos varían de acuerdo a la realidad y a las legislaciones de cada país.

T.L.: Y en relación a este contexto, ¿cómo ves la situación de Córdoba?

C.R.R.: Este sindicato (Sinpecaf) tiene cuarenta años de vida, mientras que la mayoría de las organizaciones tienen quince o veinte. La particularidad que encuentro es el asesoramiento que se brinda tanto a las trabajadoras como a las empleadoras, y creo que eso es una manera de ganar la sensibilidad de las empleadoras. Por otra parte, ya es bastante conocido y está vigilando para que se cumplan las leyes, que están también bastante avanzadas. Lo malo es que las mismas interesadas no están exigiendo que se

cumplan. Muy pocas, por ejemplo, están valorando el aporte para la jubilación; prefieren cobrarlo en el momento y no piensan en el futuro. Porque a partir de los cuarenta años tienen menos posibilidades de encontrar trabajo. Los empleadores prefieren una niña joven, para que haga más fácil el trabajo, y mejor todavía si llega del campo, porque desconoce sus derechos y no exige nada. Hay que poner voluntad de cada trabajadora para que se respeten sus derechos.

T.L.: El hecho de que las propias interesadas no estén exigiendo que se cumplan sus derechos lo mencionabas también como un problema común de las organizaciones de trabajadoras del hogar. ¿Qué otras dificultades para organizarse podrías mencionar?

C.R.R.: Las organizaciones llegamos a una parte de las trabajadoras, no a todas. Solamente cuando hay problemas laborales se considera importante a la organización, pero después se la olvida. Por ejemplo las compañeras no asisten a las movilizaciones por miedo ser retiradas del trabajo. En la mayoría de los países si llamamos a una reunión, nadie viene. Más bien llegamos a través de un curso de capacitación. La invitación es casi siempre de boca en boca, o con volantes. Es difícil porque cada una está en su casa. No podemos sacar un spot, porque

cuesta mucho, o podemos salir por algo puntual en el diario, pero la mayoría de las compañeras no lo leen. Además muchas son tímidas y hay que traerlas del brazo.

Otra dificultad es que la vida del sindicato o de la asociación se organiza los domingos, que es el único día que están llenas las plazas donde nos juntamos, porque las trabajadoras pueden salir. Realmente no es sencillo sacrificar el domingo para juntarse o hacer un curso, tienen que estar muy interesadas.

Otra dificultad es que la población de las trabajadoras del hogar es bastante móvil. Hoy están participando de un curso, y posiblemente el año siguiente cambien de trabajo o de ciudad. Entonces ya se ha ido la gente que capacitaste, y no se pueden fortalecer las líderes que comienzan a surgir.

Vale la pena reconocer las organizaciones de las trabajadoras del hogar que, con recursos o sin, se han podido mantener como organizaciones, porque también es un problema no tener un techo propio, estar pidiendo prestada una iglesia, una escuela o la oficina de algunos amigos. Pero aún así han resistido, se han mantenido juntas, para seguir construyendo la historia del movimiento de trabajadoras del hogar. Si no hay creatividad y mucha claridad en lo que se quiere como organización no se avanza.

Cecilia Michellazzo